

Alexander Laborde. *Plano y cortes del puente de Alcántara* (1820). ES.10037.ADPCC/04.GRAB.55/101

“Yo era rígido y frío, yo era un puente; tendido sobre un precipicio estaba yo. Aquí estaban las puntas de los pies, allí las manos enclavadas; en el cieno quebradizo mordí, afirmándome. Los faldones de mi casaca ondeaban a mis flancos. En el fondo rumoreaba el helado arroyo de las truchas. Ningún turista se extraviaba hasta estas alturas intransitables, el puente no figuraba aún en los mapas. Así yacía yo y esperaba; debía esperar. Ningún puente que haya sido construido alguna vez, puede dejar de ser puente sin derrumbarse.”

Así comienza el breve relato de Franz Kafka titulado “El puente”. Si compartimos el humor del escritor praguense, afirmaremos melancólicamente con la cabeza el aserto de su última frase. Pero para contrarrestar estos latentes derrumbamientos, ahí están los puentes, en pie. Se desmoronan y los hombres los reconstruyen. Si con el tiempo el río busca un nuevo cauce, tarde o temprano un nuevo puente lo cruzará (así pasó en Coria, cuando el Alagón cambió el curso y el puente viejo perdió su utilidad).

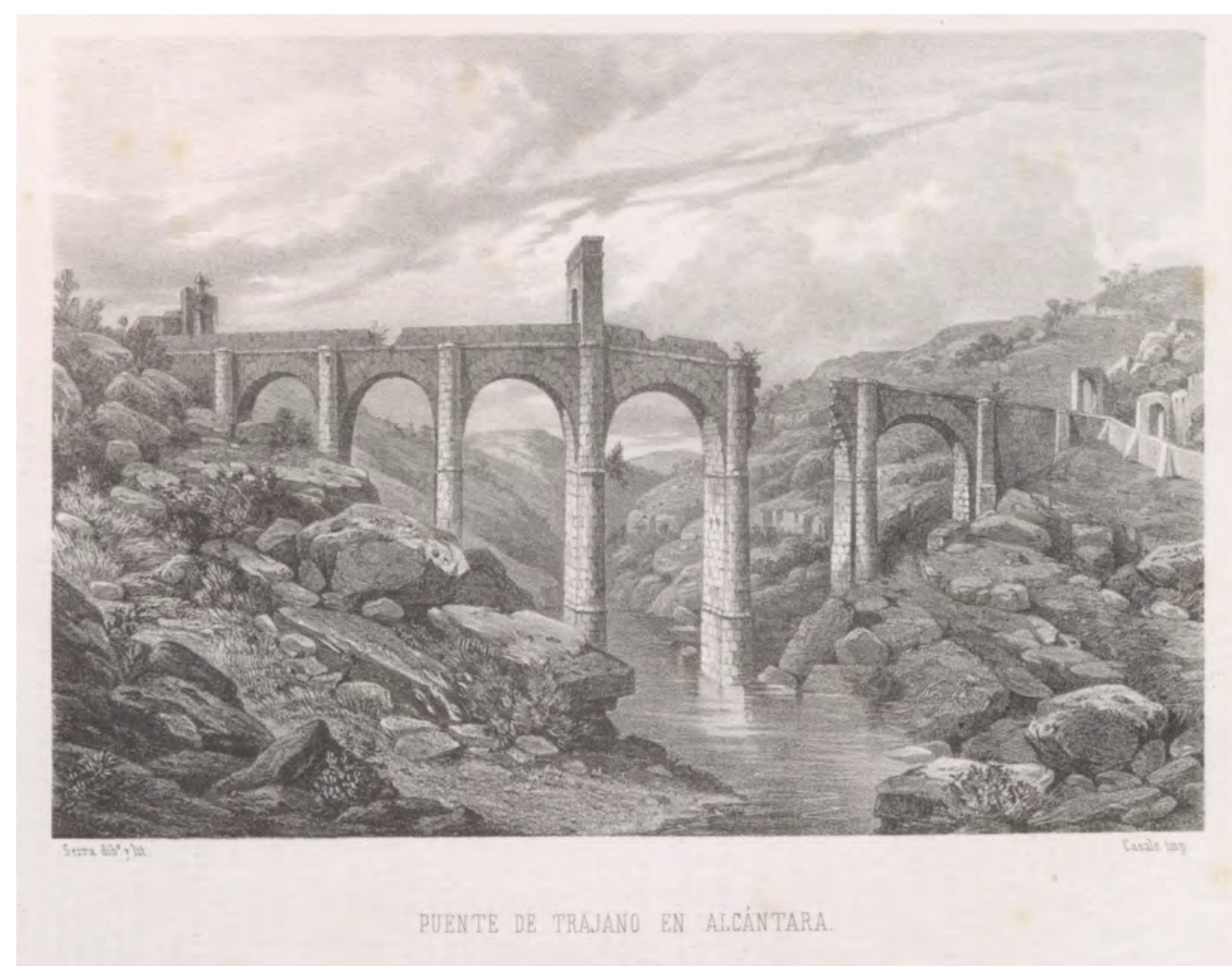
Entre los puentes de la provincia de Cáceres, el más famoso es el de Alcántara (nombre árabe que significa “El Puente”), uno de los mejores puentes romanos (si no el que más) de los que quedan en pie. Aún continúa ejerciendo su función, aguantando el paso de un tráfico cada vez más numeroso. Es una obra magnífica de 57 metros de altura y 214 metros de longitud, con seis arcos desiguales. Se terminó su construcción en el año 106 d. C., bajo el imperio de Trajano (53-117), y fue costeado por los municipios próximos. Cayo Julio Lácer, el arquitecto que lo construyó, firmó con orgullo su obra: “Puente destinado a durar por siempre en los siglos del mundo, hecho por Lácer, famoso por su divino arte”. Deducimos, ante tanto optimismo, que no había leído a Kafka.

El puente sigue ahí, después de más de 1900 años, pero en más de una ocasión ha estado a punto de desaparecer. En un documento del s. XIII, que habla de cuando Alfonso IX cercó la villa para ganarla a los almohades, leemos: “Y el Rey de León puso sus gentes en tres partes, su persona con la una asentó en un grande alto que llaman el zerro de las Vigas, que está sobre el río Tejo, y el río en medio de él y de la villa, y el puente que está sobre aquel río, que es el más notable edificio de puente que ay agora en el mundo. Havían rompido los moros el postrero arco della por que los christianos no pudiesen passar...”. Se hizo un apaño con gruesos maderos, y así estuvo el puente hasta el siglo XVI, cuando Carlos I decidió arreglarlo, según nos cuenta Pedro Barrantes Maldonado: “...informado el señor Emperador Carlos Quinto, por que aquella obra no estoviese imperfecta, la mandó adereszar de otras piedras semejantes a las que faltavan, y comenzose la obra el año de mill quinientos y quarenta y tres. Fue el maestro della Martín López, maestro de cantería y carpintería, natural de Alcántara... Y está semejante a la obra antigua, sin discrepar cosa más de la blancura de la novedad de la piedra”. Fue entonces cuando se colocaron las inscripciones conmemorativas sobre el arco central, que aún figuran. El maestro Martín López, por cierto, ganó poco dinero y muchos quebraderos de cabeza con esta obra.

Pasan el agua y el tiempo por el puente. En 1648, durante la Guerra de Secesión de Portugal, los portugueses intentaron volar un arco, sin llegar a causar gran destrozo. En 1803, una riada parece que causó daños en su estabilidad, y en 1809 el ejército español voló uno de los arcos para impedir el avance de las tropas francesas. Por fin, en 1857, el ingeniero Alejandro Millán cerró el arco dañado. Un año después se desmontó el arco conmemorativo que hay sobre el puente y se volvió a montar con las mismas piedras, asegurándolo. La obra se terminó en 1860. Desde entonces, hace ya 160 años, no ha vuelto a tocarse. Lácer dijo que “estaba destinado a durar por siempre en los siglos del mundo”. Pase lo que pase, a Kafka no se le puede echar la culpa de nada.



Alexander Laborde. *Primera vista del puente de Alcántara* (1820). ES.10037.ADPCC/04.GRAB.55/101



Serra. *Puente de Trajano en Alcántara* (s. f.). ES.10037.ADPCC/04.GRAB.55/151



L'illustration. *Bendición del puente de Alcántara restaurado* (1860). ES.10037.ADPCC/04.GRAB.55/101